



AÑO I

JUEVES 15 DE FEBRERO DE 1906

NÚM. 1



LA OSTRA

(CUENTO)

Una tarde que Luciano había vuelto de la escuela trayendo un premio á su aplicación constante y á su conducta ejemplar, encontró, al entrar en la portería donde vivían sus pobres padres, al vecino del cuarto principal.

Era éste un joven elegante de muy buena posición y de un fondo moral excelente; pero su carácter alegre y ávido de diversiones le hacía aparecer como algo aturdido, y las amistades que tenía fomentaban su gran afición á fiestas y comilonas. Por casualidad se fijó Arturo, que éste era su nombre, en la alegría de los padres de Luciano al ver el premio de su hijo, y enterándose del motivo, les dijo:

—Vaya, déjenme ustedes á este buen mozo, que esta noche corre por mi cuenta. Le voy á llevar al teatro y luego á cenar, y cuando yo me retire se vendrá conmigo á casa.

Los padres, para quienes era un honor inesperado esta atención del señorito, accedieron con mil amores, y excuso decir si el niño sintió alegría al oír la noticia.

Pusieron á Luciano su traje de los domingos y salió con D. Arturo, asomándose sus padres á la puerta, donde estuvieron contemplándole hasta que Arturo y Luciano desaparecieron.

Fueron al teatro, y el bueno de Luciano estuvo atento al espectáculo, entusiasmado con el interés del drama, cuyo argumento estaba fundado en los goces que la caridad proporciona al mismo que la ejerce.

Digan lo que quieran los detractores del teatro, su influencia en las costumbres es grande, y la impresión que produjo en el alma de Luciano aquel drama fué tal, que hubiera deseado ser el protagonista y anhelaba se le presentasen ocasiones en la vida para hacer algún gran beneficio á alguien que necesitase su protección.

Después del teatro llevó Arturo al niño al café donde él acostumbraba á cenar todas las noches, y allí se fueron reuniendo una porción de amigos suyos. Preguntó á Luciano qué quería, para que cenase á su gusto; pero éste, que nunca había comido fuera de su casa, ignoraba los

platos que allí podían pedirse, y los que oía pedir le eran tan desconocidos, que se limitó á decir:

—Cenaré... lo mismo que ustedes.

—Estoy violento con esta criatura—decía Arturo en voz baja á sus amigos;—le he traído para que se divierta, sin pensar en que el pobre estará aburrido con nosotros y tal vez pasando un mal rato. ¡Es tan corto de genio! ¡No se atreve á pedir ni á tomar nada!

El mozo del café, que ya conocía las costumbres de aquellos jóvenes, trajo ostras sin abrir en una bandeja.

—Esta no sirve—dijo un amigo de Arturo;—está muerta. ¿No ves que está abierta y no se cierra aunque la toco con el cuchillo?

—¡Qué bien hacemos en exigir que se nos presenten antes de abrirlas, pues si no, nos hubieran servido también las muertas!

Luciano se atrevió á tomar parte en la conversación y preguntó á Arturo:

—¿Estas ostras se comen vivas?

—Sí, hijo mío; así es como están frescas.

—¿Y se conoce que están vivas en que están cerradas?

—Sí; por eso hemos rechazado aquélla. Llévate las ya, y abridlas—dijo Arturo al mozo.

—¿Me permite usted?

—¿Qué quieres?

—Quisiera guardar una cerrada.

—Coge la que quieras; y Luciano, que tan tímido era para todo, cogió decidido una ostra

—¡Gracias á Dios que manifiestas un deseo!

—Diré á usted: yo... no puedo hacer bien á nadie, porque ya ve usted que en mi posición y á mi edad de nada sirvo; pero ahora he visto que podía salvar la vida á un pobre animal, que sin mí hubiera muerto esta noche.

Una carcajada de los jóvenes respondió á Luciano, que se puso encendido como el carmín, y Arturo, poniéndose muy formal, dijo:

—Señores, me parece soberanamente estúpida vuestra risa. Si la idea de la caridad os parece ridícula, sois unos imbéciles.

—No es eso, hombre—dijeron algunos;—es la importancia de la cosa.

—Cada cual hace el bien que puede, y tal vez este niño ha hecho más que vosotros en toda vuestra vida.

La cuestión se terminó, y acabada que fué la cena, llevo Arturo al niño á su casa, y al despedirse le dijo:

—Guarda tu ostra, chiquillo, y no te apures por lo que ha pasado; si á unos has hecho reír, á mí casi me has hecho llorar; eso va en corazones.

El niño, antes de acostarse, puso en agua la ostra; pero el animal, creado para vivir en el agua del mar, murió al tercer día, y por la mañana el niño encontró abierta la concha.

Grande fué su pena, y casi pensaba que tenían razón los que se rieron de su idea y buen deseo, pues había sido estéril; pero al examinar la forma del animal, sus ojos vieron una perla.

Corrió á casa de Arturo y se la enseñó, y éste, que en medio de su vida algo disipada tenía un corazón de oro, le dijo:

—Dios puso en esa ostra esa perla que nadie sospechaba hallar, porque estaba destinada á ti.

¡En la obra más pequeña de caridad hay siempre una perla para el bienhechor!

C. L. DE C.

DIBUJO DE MEDINA VERA

NUESTROS SENTIDOS

LA VISTA

Habéis mirado en el cristal esmerilado de una máquina fotográfica cómo se retrata invertida la figura que está delante del lente llamado el objetivo? Pues de la misma manera se retrata la imagen de los objetos en el ojo, que viene á ser una especie de cámara oscura. Reparad en la figura primera de este artículo la forma del ojo humano visto de perfil, y como si en él se hubiera hecho un corte vertical para ver su parte interior.

La envoltura exterior del ojo es una membrana blanca llamada *esclerótica* (A) que en su parte posterior tiene una abertura para que pase el nervio óptico, que es el que transmite al cerebro la imagen. Después de la *esclerótica*, yendo del exterior al interior, se halla la membrana *coroides* (E), que también está perforada en su parte posterior para el paso del *nervio óptico* (B).

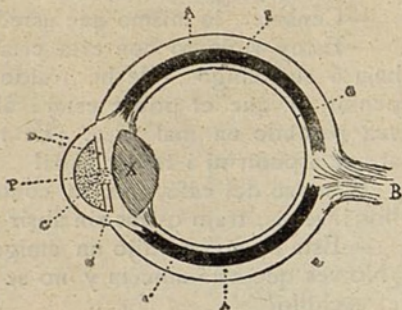


FIGURA 1.ª

En la parte de delante presenta la *esclerótica* una abertura en la que encaja la *córnea* (C), y detrás de ésta hay extendida otra membrana (D) llamada *iris*, la cual tiene en su centro una abertura que es la *pupila* (P). La parte interior del globo del ojo contiene el *humor vítreo* (V), y entre esta parte y el *iris* hay un cuerpo de forma de lente llamado *crystalino* (X). La parte comprendida entre la *córnea* y el *iris* está llena de *humor acuoso*. En la parte posterior de la *coroides* está la *retina* (G), donde se retrata la imagen invertida del objeto que vemos, como en el cristal de una cámara oscura.

Todos solemos decir, para afirmar la certeza que tenemos de cómo es una cosa, *la he visto*, como si nuestros ojos no pudieran engañarse nunca, y, sin embargo, se equivocan muy fácilmente. Cuando váis en el tren, vuestros ojos os dicen que los palos del telégrafo son los que corren en sentido contrario de la dirección que lleváis, y cuando encontráis otro tren que se pára al lado del vuestro, no sabéis, al volver á ponerse en marcha, si es el vuestro ó el otro el que anda. Hay muchas

ilusiones en el sentido de la vista, y de algunas de ellas os vamos á dar muestra.

Si trazáis con lápiz dos cuadrados iguales, A y B (fig.ª 2.ª), y el uno lo rayáis en sentido horizontal y el otro en vertical, y después de pasar con tinta estas rayas divisorias borráis el lápiz de los lados, veréis que al

quedar con el aspecto que tienen en la figura que publicamos, el rayado horizontalmente parece más alto, y el que lo está verticalmente, más ancho, siendo así que ambos son completamente iguales.

Trazad con gran exactitud dos líneas paralelas y después rayadlas como lo están en M (fig. 3.ª), y os parecerá, seguramente, que ya no son paralelas, pues están más abiertas



FIGURA 2.ª A

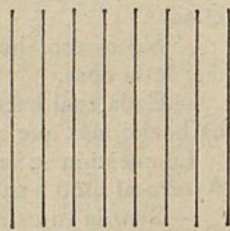


FIGURA 2.ª B

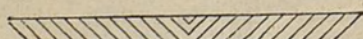


FIGURA 3.ª N

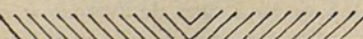


FIGURA 3.ª M

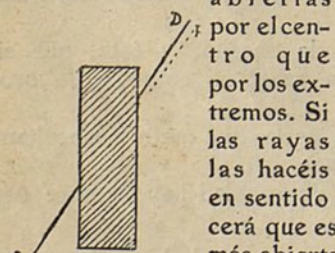


FIGURA 4.ª C D

Atravesad una banda negra con una dia-

gonal (fig.ª 4.ª), C D; reparad en su dirección, y os parecerá que está quebrada y que la recta es más bien C F, lo cual no es sino apariencia, como podéis comprobar con una regla.

Cortad, por último, un papel doblado para que salgan exactamente iguales P y R (figura 5.ª). En cuanto pongáis una sobre otra, parecerá mayor la que está debajo. A una persona que no sepa que están cortadas iguales, se le puede preguntar cuál es la mayor, y cuando conteste que es R, colocad ésta encima y dirá entonces que la mayor es P. Juntadlas entonces, y verá con asombro que sobrepuestas son exactamente iguales.

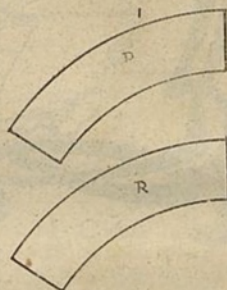
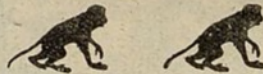


FIGURA 5.ª P R

(Continuará.)



HOMBRES ILUSTRES

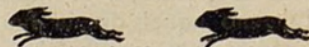
GUTENBERG

Juan Gensfleisch Gutenberg, inventor de la Imprenta, nació en Maguncia en 1400, y á consecuencia de las agitaciones políticas se vió obligado á refugiarse en Estrasburgo en 1420, donde se dedicó á los trabajos de su invención, comenzando

por la prensa y empleando al principio, para imprimir, caracteres de madera. Se asoció á Andrés Drita-cheu, que murió en 1438, y en 1443 volvió á Maguncia, donde se asoció á Juan Fust, el doctor Fausto, con el cual imprimió la *Biblia*. Deshízose la sociedad, y reclamando Fust los anticipos de dinero que había hecho, tuvo Gutenberg que cederle la mayor parte del material y le fué preciso establecer otra imprenta. El Elector Adolfo de Nassau le protegió y le hizo su gentil-hombre.

No acostumbraba este gran inventor á poner su nombre en las obras que imprimía, por lo cual es muy difícil determinar con seguridad las que salieron de sus prensas. Se cree que comenzó por usar caracteres fijos, después letras móviles de madera, y por último de metal, que son las que hoy se emplean. Se le atribuye la impresión de un vocabulario *Catholicon* y de la famosa *Biblia* de 36 líneas á dos columnas.

Gutenberg murió en Maguncia en 1468.



CARTAS DE DOS MUÑECAS

Dos muñecas elegantísimas estuvieron juntas en el escaparate de uno de los mejores bazares de juguetes, y como el trato engendra cariño, llegaron á quererse como hermanas. Dió la rara casualidad de que las compraron en el mismo día, y al despedirse se enteró cada una de ellas de las señas de la casa donde había de vivir la otra, y se prometieron es-



ESMERALDA

ROSA

cribirse mutuamente. Así lo hicieron, y un viejecito curioso, de esos que consagran su vida á coleccionar cosas extrañas, ha reunido sus cartas y ha tenido la atención de enviárnoslas para que nuestras lectoras conozcan la vida íntima de dos muñecas que tuvieron la feliz ocurrencia de escribir sus impresiones para enseñanza de las muñecas venideras.

CARTA PRIMERA

ESMERALDA A ROSITA

Mi querida Rosa: Te ofrecí escribirte, y cumplo mi palabra. ¡Ay, amiga mía, qué feliz sería si te tuviese á mi lado! Porque si no fuera por la pena que me causa esta separación, gozaría mucho al verme hoy haciendo la vida de familia y fuera de aquel descarado escaparate y de aquella posición afectada con que nos hacían llamar la atención de la gente que pasaba. Créeme, amiga mía, compadezco á esas muñecas llenas de adornos, y de precio carísimo, que no tienen más misión que lucirse, y todo el mundo las mira y las alaba, pero nadie las quiere.

Mi llegada á la casa de Gracia, que así se llama mi dueña, fué bien recibida por todos. Gracia tiene diez años; su hermano Emilio, ocho; su mamá no sé los que tendrá, pero es una señora rubia muy guapa; su papá es muy alto, moreno y con patillas, y la abuelita es muy viejecita, con todo el pelo blanco. Creo que están muy ricos, porque tienen coche y van muy elegantes.

Cuando Gracita me llevó al despacho de su papá, la preguntó mi nombre, y al saber que me llamaba Esmeralda, dijo: —Anda, anda... como la gitana de Nuestra Señora de París.

Francamente, no me ha gustado mucho que me comparen con una gitana, porque son gente que no está bien mirada; pero me ha consolado algo que después, cuando la niña le enseñó que yo tenía movimiento en la cabeza y en los brazos y que abría y cerraba los ojos, la dijo su papá:

—Nada, nada, hija mía, veo que es la octava maravilla.

—¿Por qué es la octava?—preguntó Gracia.

—Porque ya hay siete que se llaman *Las siete maravillas del mundo*.

—¿Cuáles son, papá?

—Luego os lo contaré.

Efectivamente, después de comer, porque Gracia ha querido que asista á la mesa, su papá nos ha contado lo que me apresuro á comunicarte, porque siempre es bueno instruirse.

Se da el nombre de maravillas del mundo á siete obras notables de la antigüedad. La primera la constituyeron las murallas y jardines de Babilonia; eran aquéllas altísimas y tan anchas, que muchos carros podían pasar sobre ellas á un mismo tiempo sin tropezarse, y los jardines eran frondosísimos, llenos de gruesos árboles y regados por abundantes aguas que subían hasta aquella altura. La reina *Semíramis* hizo construir esta maravilla.

La segunda eran las pirámides de Egipto, monumentos gigantescos construídos para sepulcro de los reyes de aquel país. Las pirámides, como sabéis, eran muy anchas por la base y terminaban en punta, y tenían una altura tal, que se veían desde diez leguas...

¡Ay, mi querida Rosa! se me concluye el papel y tengo que terminar esta carta. Lo siento mucho, porque es tan bueno escribir á una amiga ausente y tan nuevo en una muñeca, que no quisiera dejar de hacerlo; pero yo te prometo escribirte más y contarte las maravillas que el papá de Gracia nos refiera.

Adiós. ¡Qué palabra tan hermosa, por más que sea tan triste pronunciarla!

Adiós, amiga mía, no te olvides de

ESMERALDA



EN EL EXAMEN

Joaquinito Rodajas, que no sabe ni palabra de Química, sabe, en cambio, el favor y la influencia que tiene su familia.

Y muy sereno se presenta á examen, porque el chico confía en que aquel tribunal le saque á flote á poquito que diga.

—Vamos á ver—le dice un catedrático con afable sonrisa:—

¿Qué componentes entran en el agua?

Joaquinito suspira, se rasca la cabeza, mira al techo, se remueve en la silla, y, por último, mira al catedrático con cara compungida.

—Tranquilícese usted, señor Rodajas.

La pregunta es sencilla:

Ox... Oxi... ¡Si lo sabe usted! Oxígeno é Hidró...

Joaquín no chista.

Otro del tribunal viene en su ayuda.

—A ver si usted me cita un compuesto del sodio, una substancia que en agua se liquida, de sabor nada dulce y que á diario la gente lo utiliza.

Pausa. Joaquín vuelve á mirar al techo. El tribunal vacila.

¿Qué hacer con aquel chico que no dice nunca esta boca es mía?

El tercer profesor, á quien el chico más interés inspira, se decide á salvarle á todo trance de su tremenda cuita.

—Lo que le voy á preguntar lo ha visto usted en las boticas en recipientes grandes y redondos que una luz ilumina.

Ahora bien, si en el agua disolvemos la cantidad debida

de sulfato de cobre ó piedra lípiz, ¿de qué color se pinta?

Y por si no bastaban estas señas, el hombre, que vestía una levita azul, miró á Rodajas, y poniendo en seguida un dedo sobre el paño de la prenda, así el color le indica.

Al ver aquella seña Joaquinito su faz se reanima.

—¿De qué color?—repite el catedrático.

—¿De color de levita!

EL JUEGO DEL CAMBIO

Se compone este juego de siete casillas, en las cuales se colocan, en la disposición que indica la figura, tres fichas de un color y tres de otro, ó sencillamente monedas de diez céntimos y de cinco. El juego consiste en que lleguen á ocupar las blancas los lugares que tenían las negras, y viceversa. Para ocupar una casilla es preciso que esté vacía, y á ella se puede pasar ya inmediatamente, cuando es la que sigue, ya



saltando sobre una contraria, como se hace en el juego de damas cuando se come; pero no se puede retroceder.

Claro es que el juego tiene que comenzar por pasar de la 3 á la 4 ó de la 5 á la 4, pues ésta es la única que al principio está vacía, y que la segunda jugada consistirá en saltar la contraria sobre la que se puso. El juego no es alternativo; es decir, que se pueden mover seguidas las del mismo lado ó las del otro, según convenga para la combinación.
(La solución en el número próximo.)



INTERESA A LOS LECTORES de GENTE MENUDA

REGALOS DE JUGUETES - Todo niño ó niña puede tener opción al regalo de un juguete por ellos elegido, sin otro trabajo que el de llenar el cupón correspondiente que figura en las planas de anuncios de A B C y remitirlo al

director de GENTE MENUDA, Serrano, 55, Madrid, hasta el día 5 del próximo Marzo.

Cuatro regalos serán adjudicados á los que en los números que hubieran consignado en sus cupones respectivos se acercaran más al agraciado con el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional del 10 de dicho mes.

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

Las condiciones de este concurso son las siguientes:
1.^a Hay que remitir un retrato fotográfico de niño ó niña en sobre dirigido al director de GENTE MENUDA, Serrano, 55, Madrid, con el correspondiente cupón que se publica en las páginas de anuncios de A B C, en el cual se consignarán los nombres, edades y demás señas de los niños. Este cupón se pegará al dorso de las fotografías.

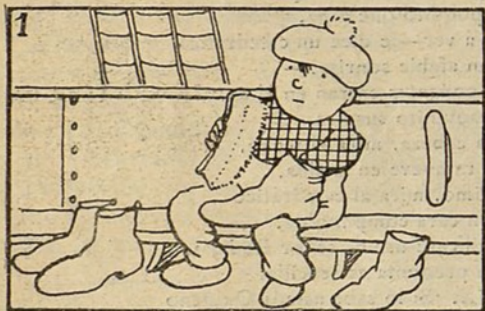
2.^a Un Jurado escogerá los retratos que deban ser publicados, y si éstos excedieran de 50, se designarían por sorteo los publicables y se devolverían los restantes á los remitentes.

3.^a Los retratos que publiquemos llevarán un número, y el público designará por sufragio el que deba ser premiado. Las Menciones honoríficas se otorgarán también con arreglo á la votación obtenida.

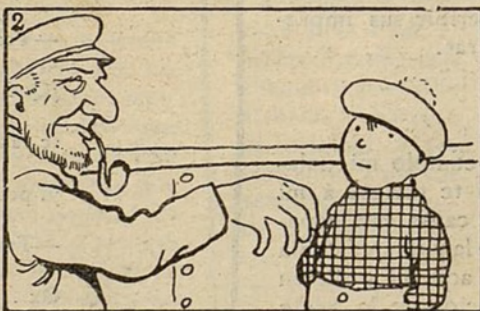
4.^a El plazo para la admisión de retratos al concurso expira el 5 de Marzo próximo. Su publicación se hará en uno de los números siguientes de GENTE MENUDA.

TAPAS PARA LA ENCUADERNACION DE «GENTE MENUDA» - Previo el envío de los vales correspondientes que se incluyan en las páginas de anuncios de A B C, regalaremos oportunamente á nuestros lectores unas lujosísimas tapas en tela, con relieves y adornos en oro, de verdadero valor artístico, para la encuadernación de los números de GENTE MENUDA que se publiquen durante el año 1906.

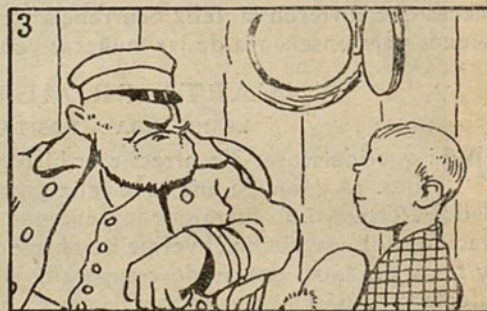
EL REGALO DE BOBI EL GRUMETE!



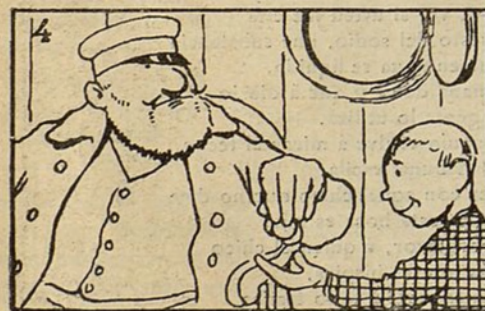
1. Bobi, el grumete ó chico de proa del *Salamandra*, era muy trabajador y servicial á bordo.



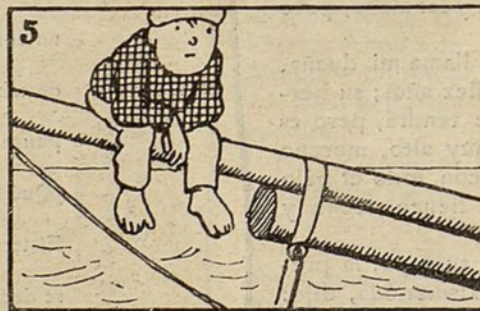
2. Una mañana le llamó el contramaestre para que se presentara al capitán del barco.



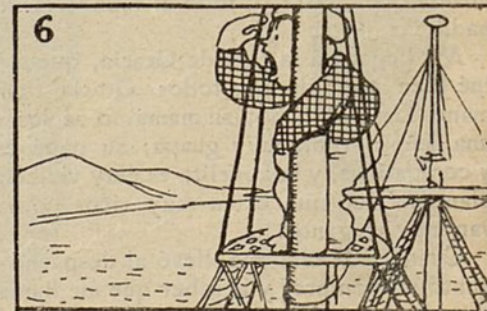
3. Eres un buen muchacho, Bobi, le dije el capitán, y estoy satisfecho de tus servicios.



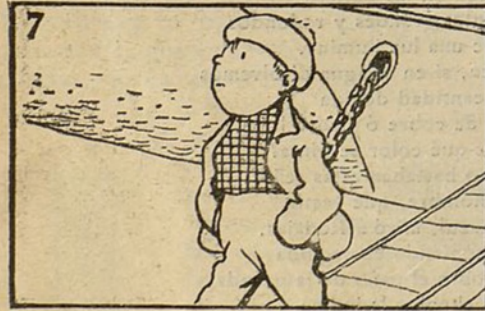
4. Aquí tienes el sueldo que te he señalado; guárdalo para divertirte cuando lleguemos á tierra.



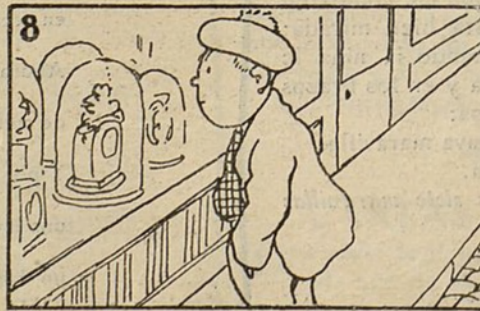
5. Bobi se pasaba las horas en el bauprés meditando lo que haría con tanto dinero.



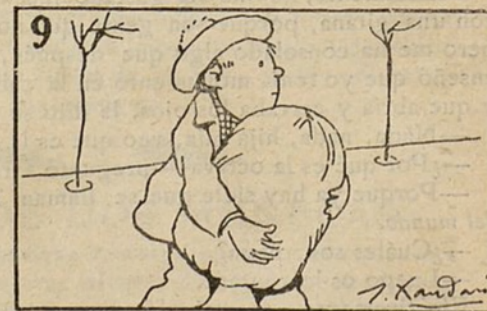
6. Dos días después gritaba Bobi con alegría desde el tope del trinquete: «¡Tierra á la vista!»



7. Cuando á la mañana siguiente desembarcó, llevaba ya Bobi su idea sobre el empleo de su dinero.



8. En el escaparate de un gran comercio vió lo que buscaba: un regalo para su madre.



9. Encantado de su compra, regresó á bordo con el regalo para seguir el viaje. (Continuará.)

(SUPLEMENTO DE «A B C» DIARIO ILUSTRADO)